



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 26

Poder y clases sociales

La oligarquía resulta del predominio de las clases ricas y poderosas, quienes conquistan y gobiernan despóticamente un país; mientras que del gobierno de la clase profesional o popular suelen surgir diversas manifestaciones anárquicas que fuerzan a su vez una respuesta dictatorial que las contenga.

Poder y clases sociales (de la incapacidad para gobernar las clases “profesional” y “popular”)*

Contra la historia no hay principios ni sandeces que valgan. La historia enseña como inducción y también lo enseña la lógica deductiva, que sólo son posibles dos especies de oligarquías: **la aristocrática y la plutocrática**. El atributo esencial de toda oligarquía es la riqueza, sea expresada en propiedad territorial o en capital industrial, bancario o comercial. No hay ni ha habido, ni puede haber oligarquía con una clase sin dinero, sería lo mismo que creer en las **oligarquías famelocráticas**, creación imposible en historia, muy natural en pesadillas y delirios morbosos o simplemente necios. Para el **canibalismo burocrático**, desarrollando **dos o tres atmósferas de anarquía**, que permita una apariencia sería de gobierno, es preciso una cierta dosis de elementos conservadores como los que se encuentran en Francia y en mucho menor cantidad en la república Argentina. Pero sin elemento alguno conservador fuerte, la clase profesional única en el poder desarrolla **de cincuenta a cien atmósferas de anarquía**, lo que no permite a la sociedad resistirla, y ésta, para salvarse, tiene que aclamar una dictadura enérgica que ponga orden en el **tumulto parlamentario** de las clases profesionales entregadas al canibalismo burocrático sin piedad para la patria, ni para sus trabajadores y pacíficos individuos.

Cuando una aristocracia se hace del poder, gobierna; cuando una plutocracia se hace del poder, gobierna; lo mismo que cuando un César conquista el poder; pero cuando la clase profesional o la popular se hacen del poder para ejercerlo exclusivamente, ni una ni otra pueden gobernar y las dictaduras aparecen para contener las anarquías. Esta es la ley histórica sin una sola excepción, y todo lo que se haga o se diga en su contra, es tan vano e insulso como querer evaporar las aguas del mar con una lámpara de minero. Los elementos económicos deciden despóticamente de la forma de gobierno en cualquiera época de cualquier raza.

Poder y clases sociales

Cuando gobierna una clase social, todos los que pertenecen a ella ganan con la prosperidad de semejante clase, la que pone límites a sus saqueos cuando es bastante inteligente para descubrir el momento que estos saqueos perjudican sus intereses. Así, pues, cuando gobierna la clase rica, cuida mucho de no exasperar al grado de hacer nacer un César que la castigue y la despoje.

*En *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, 1899, pp. 328-336.

Es la única clase que ha podido gobernar siglos cuando ha sido inteligente, como lo prueba el senado romano republicano, la antigua Etruria, Tiro, Sidón, Cartago, Venecia; y en nuestra América, la república de Chile.

Pero las clases que no poseen riquezas como la proletaria y profesional, no tienen freno que las contenga, y arruinan a la nación con su socialismo de blusa o de levita, que es lo mismo para el caso de privar a la sociedad de todas sus riquezas. En Europa hasta ahora van tomando seriamente posesión del poder de las plebes, y por tal motivo he expuesto que está cercano el fin del mundo europeo continental, excepto en Rusia. No se ha podido dar en Europa el caso del gobierno exclusivo de la clase profesional, porque siempre, cuando ella ha obtenido el poder como en la actual república, han existido aristocracias poderosas que llevan al Cuerpo Legislativo centenares de diputados propietarios, y además, la clase industrial dispone de la influencia de inmensas riquezas para no dejarse arruinar. Y sin embargo, vemos que Francia, donde hay aristocracias y riquezas industriales inmensas en manos de franceses, marcha hacia la ruina aun sin socialismo, debido a la influencia de las clases profesionales famélicas apoyadas por las plebes que aún no aceptan el socialismo.

En los Estados Unidos no hay aristocracias, ni ejércitos políticos, pero hay una riqueza industrial inconmensurable, y millares de sociedades de obreros inteligentemente organizados para resistir a la voracidad del inteligente y poderoso famelismo profesional.

Pero en nuestra América no tenemos aristocracias, ni ejércitos como el francés, en que el soldado raso es un propietario territorial o de familia propietaria, en que los oficiales se casan con mujeres que llevan **dote** y que los interesan en la conservación de la riqueza social, ni oficiales y jefes nobles y de familias millonarias. Un ejército copropietario de una inmensa riqueza pública no se pronuncia, ni se deja corromper por el clero, ni por persona alguna. Los ejércitos de la América latina no hubieran hecho tantos **pronunciamientos** y asolado tanto la riqueza social, si hubieran sido dueños de gran parte de ella. A un coronel hacendado no se le ocurre secundar un **pronunciamiento** en que haya pillaje de haciendas.

Como lo he dicho, nuestra riqueza territorial está en manos de unos mundanos intelectualmente injustos que no pueden ni podrán tomar parte en el gobierno, con el derecho de sus **riquezas**, ni de sus escapularios, porque apenas llega a sus manos un poco de poder, aunque sea el de regidores, cuando van a ponerlo a los pies del **señor obispo**, perjudicándose a sí mismos y a su patria por no convenir en que la religión hace mal en la política y dedicarse a defender sus **riquezas** y demás derechos con la ley civil en la mano.

Cuando toman parte en el poder de todas las clases sociales que deben compartirlo, ninguna puede consumir la ruina de los demás porque éstos se oponen. En una Cámara hay partidos cuando éstos se oponen. En una Cámara

hay partidos cuando éstos emanan de intereses tradicionales o económicos de gran potencia en la nación; pero cuando sólo hay clases profesionales devoradoras, sólo se forman dentro de ellas facciones llenas de envidia, de rencores, de todo género de malas pasiones, dispuestas a toda clase de maldades y cuyo acento patriótico es una **tarascada** a la vida misma de la patria. Estos son los elementos de las Cámaras populares en los países en que el sufragio popular, no pudiéndolo hacer el pueblo, lo hacen las **demagogias**.

Lo repito, la **clase profesional** es útil y necesaria en el gobierno, como la industrial y la popular; pero sola es tan detestable como las demás cuando gobiernan sin quien las contenga en sus excesos. Cuando sólo gobierna una clase social sin dinero, su objeto único de gobierno es comer y enriquecerse a costa de la vida, del honor, del trabajo, del porvenir de la nación y a esa clase de gobierno se le llama socialismo de levita. Ahora bien, las dictaduras sólo por excepción son buenas, y por excepción de la excepción son muy buenas; pero una mala dictadura es preferible a cualquier **famelocracia**, por la siguiente razón:

Una mala dictadura ejercida por un jefe de banda que con todo acarrea, no puede durar mucho tiempo; la historia prueba en toda la América latina que tales dictaduras duran muy poco tiempo, las revoluciones pretorianas las arrasan pronto mientras que las **famelocracias** pueden vivir medio siglo causando igual daño, como en la Argentina.

Una dictadura duradera y que hace progresar la riqueza nacional, es un gran gobierno, para una nación que sólo tenga elementos históricos y sociales para la anarquía.